

**CENTRO
DRAMÁTICO
NACIONAL**

Cuadernos
Pedagógicos
122

SENDERO FORTÚN



SENDERO FORTÚN

CELIA EN LA REVOLUCIÓN

Versión Alba Quintas Inspirada en la novela de Elena Fortún	lone Irazabal Valeriana Lechera Herminia Amalia Isaura Vendedora de telas Mujer que celebra la Caída de Barcelona
Dirección María Folguera	
Reparto Chema Adeva Manuel Aguilar Miliciano que fuma Padre Campesino de Segovia Hombre de los pitillos Tábata Cerezo Celia Pedro G. de las Heras Abuelo General López Ochoa Miliciano que se ha fijado en María Luisa Camarero en Valencia Padre de María Luisa Voz del anuncio del Gobierno de la República Portero de Argüelles Trigo Gómez Hombre de la cola de la lechería Falangista segoviano Miliciano en Carabanchel Jorge Miliciano de la piel de zorro Miliciano de las ciruelas Campesino de Segovia Andrea Hermoso Teresina María Luisa Bohemia en Barcelona	Isabel Madolell María Fuencisla “Mila” Fifina Mujer miope Bohemia en Barcelona Mujer del ovillo de lana Chiqueta de las naranjas Joven del gato Ramiro Melgar Experto en animales Falangista segoviano Gerardo Hombre de Carabanchel Bohemio en Barcelona Chiquet de las naranjas Hombre de la sal Hombre que celebra la Caída de Barcelona Campesino de Segovia Juan García Julia Monje Mujer del Cuartel de la Montaña Mujer de las sandías Guadalupe Mujer que va a ser asesinada Mujer de la cola de la lechería Militar Ministerio de la Guerra Rosa Savoini Madre de Manuel Aguilar Tía Julia Vecina de Argüelles Mariana la Cambista Doña Clara Casera de Barcelona Mujer de las patatas Mujer que celebra la Caída de Barcelona

Coordinación Taller Ernesto Caballero
Escenografía y vestuario Mónica Teijeiro
Iluminación Ion Anibal
Espacio sonoro Javier Almela
Movimiento escénico María Cabeza de Vaca
Asesor de ukelele Guillermo Domercq
Ayudante de dirección Rakel Camacho
Asistente de dirección Alba Quintas
Ayudante de vestuario Vanessa Actif
Fotos de ensayo marcosGpunto
Diseño cartel Javier Jaén
Producción Centro Dramático Nacional
Un trabajo de investigación del Laboratorio Rivas Cherif

6	Presentación
8	La autora y su obra
14	El personaje de Celia
20	La historia de la publicación de <i>Celia en la revolución y Oscuro sendero</i>
24	Entrevista con la directora María Folguera
30	La puesta en escena de <i>Celia en la revolución</i>
32	La adaptación de Alba Quintas
36	La escenografía y el vestuario de Mónica Teijeiro
40	La música en la obra
42	La puesta en escena de <i>Elena Fortún</i>
46	Bibliografía



Le Roy
1932

***Sendero Fortún* es un proyecto impulsado por el Centro Dramático Nacional que supone un trabajo de investigación sobre la vida y obra de Elena Fortún, la creadora del personaje infantil Celia. El resultado se materializa en la exhibición de dos obras de teatro: *Celia en la revolución* y *Elena Fortún*. María Folguera es la directora de ambas puestas en escena y la autora del texto *Elena Fortún* y Alba Quintas firma la adaptación al escenario de la novela *Celia en la revolución*. El ciclo abunda en el espíritu con el que nació la temporada pasada *En letra grande*: la recuperación de la memoria y la reivindicación de la figura literaria de mujeres cuya contribución ha quedado eclipsada por distintas circunstancias.**

***Celia en la revolución* podrá verse del 6 al 24 de noviembre de 2019 en el Teatro Valle-Inclán y *Elena Fortún* del 18 de febrero al 8 de marzo de 2020 en la Sala El Mirlo Blanco del mismo teatro.**

Página anterior.
Serny (Ricardo Summers Isern),
Celia dice... El bosque del ogro
LXXII, «Gente Menuda», *Blanco y Negro*, núm. 2.156, 9 de octubre de 1932. *Gouache*, grafito y tinta sobre cartulina, 196 x 273 mm. Museo ABC de Dibujo e Ilustración, Madrid.



Elena Fortún en 1940.
Colección Marisol Dorao.

Infancia

Encarnación Aragoneses Urquijo, más conocida como Elena Fortún, nació en Madrid en 1886. De padre alabardero y madre aristócrata, Encarna fue una niña enferma, sensible y solitaria –su madre no le dejaba jugar con niños de clase inferior aunque ella ya se encargara de buscar amistad con la hija del portero–, que leyó muchos cuentos y tuvo una gran capacidad para dialogar e inventar historias. Estudió en un colegio de primera enseñanza hasta los doce años y después se dedicó a sus labores.

Una vida de mujer convencional 1906—1921

Su padre murió cuando ella era adolescente. Encarna se casó en 1906 con su primo segundo Eusebio de Gorbea. En 1908 y 1909 tuvieron dos hijos, Luis y Manuel. Eusebio fue militar de profesión y escritor, sobre todo le interesó el teatro, aunque su obra fue menor; de su novela *Los mil sueños de Elena Fortún* surgió el seudónimo de su mujer. Para Encarna fue importante el ambiente cultural que se respiró en su casa aunque ella se dedicara a atender sus obligaciones de esposa y madre. Eusebio escribió y estrenó obras de teatro, se codeó con figuras destacadas del momento como María Guerrero, Gregorio Martínez Sierra o Ricardo Baeza e incluso fue actor de compañías como las de Valle-Inclán, Rivas Cherif o El Mirlo Blanco de los Baroja. Frecuentó y organizó tertulias literarias. A estos eventos asistían mujeres, más como acompañantes. A los autores les interesaba que fueran bien parecidas, educadas y cultas pero sin destacar mucho. Fue en estas reuniones donde Encarna conoció a una serie de mujeres que le ayudaron mucho en su vida personal, intelectual y literaria: la maestra y dramaturga María Lejárraga, la feminista María Martos y la compositora y docente María Rodrigo.

Los Gorbea-Aragoneses fueron republicanos, católicos y vegetarianos. Contactaron con la medicina naturista y con sociedades teosóficas y mesméricas*. Viajaron mucho a consecuencia de los destinos militares de Eusebio. Su posición acomodada se resintió debido a los gastos médicos ocasionados por la delicada salud familiar, tanto de la pareja como de los hijos y de la madre de Encarna, que murió en 1917. Tres años después falleció el hijo pequeño a la edad de 10 años. El matrimonio quedó destrozado. Encarna buscó consuelo en sus amistades, en los médicos naturistas, en el espiritismo para comunicarse con su hijo muerto, y en una casa de campo en Segovia, donde la familia pasó una breve temporada.

* Disciplinas de moda en la Europa de principios del siglo XX que se dedicaron al estudio de la reencarnación del alma, la hipnosis y el esoterismo, entre otros aspectos.

El viaje terapéutico a Tenerife 1922—1924

El verdadero descanso físico y mental lo encontró en Tenerife donde viajaron a consecuencia de un traslado militar de su marido. Además del buen clima, le sentó muy bien visitar a sus buenos amigos Eduardo y Mercedes, la familia Díez Hernández, que más adelante le inspiró para crear a Celia y a otros personajes. Aquí también entabló contacto con el diario *La Prensa* para el que en 1927 escribió artículos que despertaron su conciencia feminista. Así lo expone María Jesús Fraga, Doctora en Filología Hispánica y especialista en Literatura Española de principios del siglo XX, en su importante trabajo de investigación *Elena Fortún, periodista*.

Este viaje canario fue muy sanador para ella... *estos dos años han sido un sedante para mí...* y muy revelador ya que como dice Marisol Dorao, principal biógrafa de la autora, *empieza a sentirse escritora y a recuperar la confianza en sí misma*. En una carta a Mercedes demuestra sus ganas de escribir... *me he pasado los días anhelando algo que no sabía dónde estaba, pero que me era necesario para vivir. Ya lo encontré... tengo la suerte de tenerte a ti para contarte estas cosas, porque en casa no puedo hablarlas con nadie*. Alrededor de 1924 quiso separarse de Eusebio y no lo hizo tal vez influida por los convencionalismos de la época. Encarna Aragoneses tenía ganas de vivir, de aprender, de ser útil para la sociedad, de crear y de ser independiente y libre.

Formación personal, intelectual y literaria 1925—1930

En Madrid, durante este periodo, retomó el contacto con sus amigas Lejárraga y Martos que fueron quienes le introdujeron en el ambiente intelectual del momento. Encarna participó en multitud de círculos y asociaciones: Círculo sáfico de Victorina Durán*, Asociación Mujeres Amigas de los Ciegos, Liga Femenina por la Paz, Residencia de Señoritas y Lyceum Club, por mencionar solo algunas. Estas dos últimas, dirigidas por la pedagoga María de Maetzu, fueron muy relevantes en la defensa de los derechos de la mujer: El Lyceum (1926–1939) potenció el desarrollo de actividades artísticas, culturales, sociales, políticas y feministas. Según la catedrática en género y experta en Elena Fortún, Nuria Capdevila-Argüelles, *fue un desafío al patriarcado y el patriarcado lo criticó pero ellas siguieron adelante*. Efectivamente, las llamarán tontas,

* Victorina Durán (1889–1993) fue catedrática de Indumentaria y Escenografía del Conservatorio Nacional, desarrolló una importante carrera como figurinista y escenógrafa y dirigió el teatro Colón de Buenos Aires.



A la derecha de la imagen, Eusebio y Encarna con sus hijos. Al lado sus amigos, la familia Díez-Hernández, con uno de sus hijos. Verano 1913. Colección Marisol Dorao.

locas, criminales, desequilibradas y depravadas. Encarna participó de forma activa como lectora y coordinadora de eventos. La Residencia fomentó la educación de la mujer en la universidad y en otras instituciones y en ella Elena Fortún estudió Biblioteconomía y técnica de narración de cuentos. También fue una defensora a ultranza de la Institución Libre de Enseñanza donde estudió su hijo Luis. En cualquier caso en toda esta época de formación es donde conoció a mujeres ilustres como Carmen Baroja, Zenobia Camprubí, Clara Campoamor, Viera Sparza, Magda Donato, Maruja Mallo, María Zambrano, Matilde Huici, Isabel Oyarzabal, Norah Borges y Matilde Ras, entre otras muchas.

Esta formación la compaginó con una creación literaria tardía pero intensa y prolífica. Encarna Aragoneses ya empezó a escribir en cuadernos escolares, soporte que le acompañará siempre, mientras cuidaba a sus hijos pequeños en el parque del Retiro. Fruto de su participación en las citadas asociaciones colaboró para revistas con textos sobre ocultismo, moda y cuidados femeninos; escribió cuentos en revistas infantiles como *Macaco, el periódico de los niños*; y redactó artículos para el diario *La Prensa*, donde tuvo una sección fija, sobre naturaleza, auxilio social y derechos de la mujer entre otros temas. Su marido tachó

algunas de sus textos de *merengue rosa* y en cuanto a la literatura infantil la consideró un género menor. También hay fuentes que explican que Encarna tuvo que esconderse en el cuarto de baño para poder escribir.

Fue relevante para su carrera el apoyo de María Lejárraga. A su amiga le encantaron sus primeros cuentos, le animó a escribir y le quitó de la cabeza la idea de trabajar como vendedora de electrodomésticos. También le presentó al director de ABC y así fue como Encarna comenzó a trabajar en 1928 para el suplemento infantil *Gente Menuda* de la revista *Blanco y Negro*. En este medio escribió sobre temas variados –cuadros, galletas, bonsáis, consejos de madres, fábulas, etc.– y publicó un cuento dialogado sobre unos niños y una pedida de mano. En junio de ese año apareció el personaje de Celia en formato de historia corta.

Lesbianismo

Elena Fortún no declaró públicamente su identidad sexual. Y para esto hay que entender, como analiza Nuria Capdevila-Argüelles en *Autoras inciertas, voces olvidadas de nuestro feminismo* que Encarna no supo distinguir entre género y sexo. Sin embargo su lesbianismo se reflejó de forma encubierta en su vida y en su obra. No ya sólo por los círculos que frecuentó, el supuesto diagnóstico de *mujer invertida* que le entregó su médico en un sobre cerrado, sino en la relación que tuvo con su amiga la escritora y grafóloga Matilde Ras. Ambas trabajaron en *Blanco y Negro*, coincidieron en el Lyceum y escribieron juntas cuentos y obras de teatro breve. Las cartas apasionadas que se cruzaron, cuando las dos estaban en sus exilios, están cargadas de admiración, delicadeza, ternura, amor y espiritualidad. Nuria Capdevila-Argüelles comenta al respecto: *me gusta comparlas con un iceberg, porque solo se ve un poco de todo lo que fue su relación... y que fueron las primeras feministas con conciencia de grupo. A ellas les tocó vivir ese cambio de llevar falda larga y moño a vestirse con pantalón y fumar. Ahora nadie ha vivido una transformación como esa*. En cuanto a la su obra, la novela autobiográfica *Oculto sendero* que ella quiso quemar –como se refleja en una carta a Inés Field– es según la investigadora *un testimonio de homosexualidad femenino único en la literatura*.

Éxito y consolidación literaria

1931—1936

Después de que Aguilar editara las aventuras de Celia en *Gente Menuda* en formato libro, Elena Fortún tuvo un éxito imparable que la encumbró como escritora de literatura infantil y juvenil y mejoró su economía; compró una casa en Chamartín que aparecerá en la novela *Celia en la revolución*. En este periodo, Encarna se ocupó de atender sus responsabilidades como autora y periodista (ferias, presentaciones, conferencias, publicación de un libro sobre canciones infantiles y artículos en *Semana*) sin olvidar nunca sus responsabilidades como esposa: se ocupó de que su marido, que había dejado el Ejército, tuviera ocupaciones y del seguimiento de los estudios y matrimonio de su hijo.

La Guerra Civil

1936—1939

Cuando en 1936 estalló la Guerra Civil, Eusebio solicitó el reingreso y fue destinado a Barcelona. Encarna, mientras tanto, trabajó como corresponsal para *Crónica*. Describió la guerra desde dentro y fuera de Madrid. Es muy interesante la serie de artículos sobre albergues, niños ricos y pobres y mascotas. Después hizo todo lo posible para que su hijo mayor y su nuera también fueran a Barcelona. Se reunió con ellos y con su marido en Francia. Desde ahí su hijo y su nuera fueron a EEUU y Encarna y Eusebio a Buenos Aires en un viaje lleno de periplos.

Exilio en Argentina

1939—1948

Gracias a personalidades argentinas y a otras exiliadas como Victorina Durán y Margarita Xirgu, el matrimonio se instaló en Buenos Aires y encontró trabajo: Encarna como periodista, bibliotecaria y administrativa, y Eusebio como traductor y editor. En la ciudad argentina Elena Fortún siguió escribiendo novelas sobre Celia. Entabló amistad con otro grupo de amigas intelectuales entre las que destacó su estrecha, y amorosa según algunas fuentes, relación con Inés Field que le hizo entender el catolicismo de una manera más filosófica y espiritual y menos beligerante que en España. En este periodo apareció *Celia institutriz en América* y otras obras relevantes como la novela póstuma *Celia en la revolución* y la novela inédita *Oculto sendero*. En la nota a lápiz de una de las cartas que escribió a Inés le pidió que se deshiciera de estas obras.

Encarna volvió a Madrid en 1948 para atender su casa, solucionar gestiones con su editorial y solicitar la amnistía para que volviera su marido. En su ausencia Eusebio se suicidó en Buenos Aires. Tal vez lo hizo por sentirse derrotado como republicano, como autor y quizá por las supuestas relaciones que mantuvo con otras mujeres. La muerte de su marido fue una tragedia de la que no se recuperó. Se sintió tan culpable por esta muerte, y por la vida que había llevado entre la modernidad y la tradición, que quiso salvarse a través del arrepentimiento religioso más profundo y místico. Esto se refleja también en *De corazón y alma*, la colección de cartas que mantuvo con una joven Carmen Laforet entre 1947 y 1952. Esta correspondencia sirvió a Elena Fortún para consolarse en sus últimos años de vida: *¡Qué bien eso de que hay que podarse! Yo no lo he sabido y he dejado crecer ese árbol de deseos cuanto ha querido. Algunas de sus ramas han dado frutos venenosos. ¡Bien lo he pagado!*

El regreso a España

1950—1952

Elena Fortún intentó vivir en EEUU. La convivencia familiar con su hijo y su nuera no funcionó y regresó a España. En este periodo publicó libros sobre el arte de contar cuentos y su última novela publicada en vida, *Patita y Mila estudiantes*. Se instaló en Barcelona donde intentó retomar su vida social. Finalmente ingresó en un hospital por enfermedad pulmonar donde leyó a muchos autores religiosos, como por ejemplo Santa Teresa: *a la que adoro porque sabía más de psico-análisis que Freud*. Sus últimos años los pasó en Madrid atendida, bien por carta o en persona, por algunas de sus mejores amistades: Carolina Regidor, Matilde Ras, Mercedes Hernández, Inés Field, Magda Donato y María Martos, entre otras. Elena Fortún falleció en Madrid en 1952. En 1957 se le erigió, por suscripción popular, un monumento en el Parque del Oeste de Madrid donde aparece la escritora con dos de sus más célebres personajes: Celia y Cuchifitín.

Celia es el personaje más conocido de Elena Fortún. Según algunos entendidos, el más importante de la literatura infantil en España del siglo XX.



Florinda Díez Hernández, la niña que inspiró el personaje de Celia. 1934. Colección Marisol Dorao.

¿En quién se inspiró la autora?

Según la especialista en literatura infantil Carmen Bravo-Villasante *en el fondo Celia es Elena Fortún*. Por tanto, para construir el personaje la autora se inspiró en su propia vida, en la observación y análisis de la conducta infantil y en su opinión sobre una serie de temas que le preocuparon: educación, matrimonio, maternidad, religión, derechos de la mujer, creación literaria, auxilio social, amistad, naturaleza y animales, entre otros. En quién se inspiró físicamente la autora fue en la hija de sus amigos Eduardo y Mercedes, la niña Florinda Díez, con la que pasó ratos en su viaje a Tenerife y de la que escribió en sus cartas. *Así como yo te veo, eres Celia. Cuando me hablan de ti siempre me describen tu espíritu inquieto, lleno de curiosidades, aficionada a leer cuanto cae en tus manos, tal vez un poquito romántica en el fondo, pero muy en el fondo, para que nadie descubra ese tesoro de ternura que sólo tu madre conoce... Así veo yo a Celia y así eres tú. Una niña sencilla, que sepa hablar con naturalidad y gracia, capaz de desempeñar airoso el papel de Celia en vida, no creo que haya otra más que tú.* Según una entrevista radiofónica con los hijos de Florinda, su madre nunca le dio mayor importancia a su papel de musa pero sí guardó como un tesoro la correspondencia de Encarna con la familia. Elena Fortún también se inspiró en otros miembros de esta familia como el pequeño Félix para el personaje de Cuchifritín o los hermanos de Mercedes, por citar solo unos pocos.

¿Cuándo aparece por primera vez el personaje y cuándo comienza su éxito?

El personaje de Celia aparece por primera vez en 1928 en el suplemento infantil *Gente Menuda* en formato de historia corta dialogada y con el título *Celia dice a su madre*. En una de las páginas se expone la presentación oficial de la niña: *Celia ha cumplido siete años. La edad de la razón. Así lo dicen el Catecismo y las personas mayores. Celia es rubia: tiene el cabello de ese rubio tostado que con los años va oscureciéndose hasta parecer negro.* A partir del año siguiente el personaje aparecerá de forma asidua en la sección fija *Celia lo que dice*. Dada la buena acogida en niños y adultos, la editorial Aguilar recopiló estas aventuras y las editó como libros: *Celia lo que dice* (1929), *Celia en el colegio* (1932), *Celia novelista* (1934), *Celia en el mundo* (1934), *Celia en sus amigos* (1935) y todas las aventuras de Cuchifritín,

Matonkiki, Mila, Patita y otros personajes. El editor Manuel Aguilar afirmó en sus memorias: *había nacido Elena Fortún con el destino de escritora para niños... tenía su vocación macada por el entusiasmo y la fatiga... no soy altruista, creí en la escritora, en su porvenir y en los resultados económicos de la edición*. La primera obra escrita para ser editada en libro fue *Celia madrecita* (1939) y en él la protagonista es ya una adolescente. De la etapa del exilio destacan *Celia en la revolución* –cuyo borrador es de 1943 pero que no se publicó hasta 1987–, *Celia institutriz en América* (1944) –donde entre muchos aspectos la autora expone sus conocimientos de narración de cuentos–, *El cuaderno de Celia* (1947) y *Celia se casa* (1950). *Patita y Mila, estudiantes* (1951) pone fin a la saga y fue la última novela que publicó en vida la autora. Para ilustrar a Celia y a otros personajes como su hermano Cuchifritín, su prima Matonkiki o el gato Pirracas fue muy importante el trabajo de ilustradores de la talla de Santiago Regidor, Serny, Molina Gallent, Gori Muñoz, Viera Sparza y Asun Balzola.

Página del suplemento infantil *Gente Menuda* de la revista *Blanco y Negro* que recoge una de las primeras apariciones del personaje de Celia, ilustrada por Santiago Regidor. Archivo ABC, 30 de diciembre de 1928.



Popularidad y repercusión

Los lectores se sintieron identificados y partícipes de todo lo que le pasaba a la protagonista. Celia es una niña de siete años de clase media alta madrileña que tiene mucha imaginación, se mete en muchos líos, cuestiona la lógica de los mayores y refleja temas tan importantes como el papel sumiso de la mujer, la educación opresora de la iglesia o lo aburrido y convencional que era el matrimonio. Por todo eso muchos de los libros de Celia se prohibieron y se retiraron durante el Franquismo. Otros como *Celia en la revolución* tuvieron que esperar para ser publicados. Muchas de las ediciones de Celia se convirtieron en objeto de culto de coleccionistas. En 1986 se celebró el centenario de la autora.

En 1993 el personaje obtuvo popularidad gracias a la serie de televisión española *Celia* que tuvo una audiencia superior a los siete millones de personas. La serie se basó en la adaptación de los libros *Celia, lo que dice*, *Celia, en el colegio* y *Celia, novelista*. El guion y la dirección fueron de José Luis Borau que contó con la colaboración de la lectora y estudiosa de Fortún, Carmen Martín Gaité. La famosa cabecera contó con ilustraciones de Molina Gallent y música de Vainica Doble. Borau eligió a la actriz Cristina Cruz Mínguez para interpretar a Celia después de ver a más de 3 000 niñas. También fueron muy conocidas las interpretaciones de Ana Duato, Pedro Díez del Corral, Tito Valverde, Aurora Redondo, María Isbert, Silvia Munt, Carmelo Gómez o María Luisa Ponte. El capítulo *Doña Benita* consiguió el Premio Danubio al programa más divertido en el XII Festival Internacional de Televisión para Niños y Juventud. Desde ese año Alianza Editorial, junto con otras editoriales, reeditó muchos de esos libros.

Hoy en día es muy importante la labor de edición y reedición de las novelas de Celia y otras obras de su autora que recoge la editorial Renacimiento en su colección *Biblioteca Elena Fortún*.



Elena Fortún escribió *Celia en la revolución* en 1943 en su exilio de Buenos Aires. Cuenta las peripecias de la joven Celia en los años de la Guerra Civil española. Con lenguaje directo y sin partidismos, describe el hambre, los bombardeos, los miedos al mismo tiempo que la lucha por la supervivencia de la población civil que soportaba la guerra en la capital. Se trata de una obra autobiográfica, la historia de Celia es la de la propia Elena Fortún. Para muchos críticos es una de las grandes novelas sobre la contienda española y para los lectores de las aventuras de Celia significó conocer el periodo de su vida que faltaba por contar.



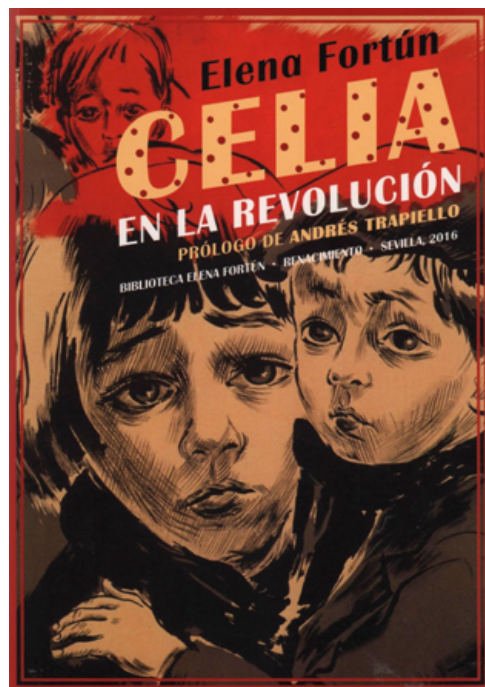
Serie de televisión *Celia*.
RTVE. 1993.

Historia de las publicaciones

En la actualidad la novela está publicada por la editorial Renacimiento, pero hasta este momento ha tenido una complicada peripecia. Escrito a lápiz y sin una revisión completa por parte de la autora, el manuscrito, junto con el de *Oculto sendero*, acabó en manos de su hijo y su nuera. La familia los remitió a la editorial Aguilar en los años 60 pero Manuel Aguilar consideró que no era el momento de publicarlos. La pista se perdió hasta que en los actos del centenario de la autora, Marisol Dorao, profesora de Filología y principal biógrafa de la autora, comenzó su búsqueda. Las consultas le llevaron hasta Estados Unidos, donde la nuera de la Fortún, para entonces viuda y residente en ese país, le entregó los manuscritos recuperados con la indicación de que se publicaran. En 1987 apareció *Celia en la revolución*, en edición de Aguilar. La tirada, muy corta, desapareció en poco tiempo. Los seguidores de Celia estaban deseando conocer cómo fueron para ella los años de la guerra, de los que no había ninguna mención en las historias ya publicadas.

Marisol Dorao no editó sin embargo *Oculto sendero*. Pertenece al grupo de obras no infantiles, menos conocidas de Elena Fortún. Es una novela autobiográfica en la que habla de su homosexualidad y de la ansiedad y desorientación con la que la vivió. Por ese tiempo se estaba preparando la serie de Televisión Española *Celia* y la profesora consideró que la aparición de esta novela eclipsaría el resurgimiento de la figura de Elena Fortún a través de su personaje más conocido. Dejó, por tanto, que todo el protagonismo cayera sobre Celia y *Oculto sendero* quedó inédita.

En 2016 la editorial Renacimiento, con el impulso de Marisol Dorao y las estudiosas María Jesús Fraga y Nuria Capdevila-Argüelles, retomó la publicación de las obras de Elena Fortún, y así aparecieron en 2016 *Celia en la revolución* y *Oculto sendero*.



Portada de *Celia en la revolución* basada en un cartel de Cristóbal Arceche.

Portada de *Oculto sendero* basada en una ilustración de Andrew Loomis.



Marisol Dorao

Marisol Dorao fue maestra de Primera Enseñanza, licenciada en Filología Moderna, profesora titular de Literatura Norteamericana en la Universidad de Cádiz, miembro de IRSCL (Internacional Research Society for Children Literature) y ANILIJ (Asociación Nacional de Literatura Infantil y Juvenil). Debemos a Marisol Dorao una amplia labor de investigación que le llevó a descubrir, para los lectores españoles, a la autora inglesa de cuentos infantiles Edith Nesbit (1858-1924). Así mismo rescató del olvido la vida y obra de Elena Fortún. Marisol fue la autora de la única biografía de la creadora de *Celia*. A ella debemos también el descubrimiento de sus dos novelas inéditas: *Celia en la revolución* y *Oculto sendero*. Marisol Dorao falleció en diciembre de 2017 pero su trabajo sirve de inspiración y empuje a nuevas investigadoras.

Puedes visitar la página web que recopila la obra de Elena Fortún: www.elenafortun.es



María Folguera (Madrid, 1984) es escritora, dramaturga, directora de escena y gestora cultural. Titulada en Dirección de Escena por la RESAD, ha escrito, dirigido y publicado *La guerra según Santa Teresa*, *El amor y el trabajo* e *Hilo debajo del agua*. Sus textos *La hermana y la palabra* y *La blanca* también se han llevado a escena. Sus espectáculos han visitado países como Alemania, Estados Unidos e Inglaterra. Ha escrito varios artículos y un ensayo breve sobre Elena Fortún, de próxima edición en Renacimiento. Autora de las novelas *Sin juicio* (Premio Arte Joven 2001) y *Los primeros días de Pompeya*, y de relatos en antologías de autores nacidos en los 80 como *Bajo treinta* o *Última temporada*. Ha coordinado y participado en la reciente antología *Tranquilas. Historias para ir solas por la noche*. Ha recibido premios como Caja Madrid de Relato 2011, Jóvenes Creadores 2004 o RNE de Radioteatro en 2008. Actualmente es directora artística del Teatro Circo Price de Madrid.

Hablamos con María Folguera, autora y directora de *Elena Fortún* y directora de *Celia en la revolución*, obras que componen el ciclo *Sendero Fortún*.

¿Conocías a la autora antes de hacerte cargo de este proyecto de dirección?

Sí, soy ferviente seguidora de la autora. Leí todas las obras de Celia de niña. Hace pocos años surgió todo el trabajo de reedición de las obras de Elena Fortún. Tuve la oportunidad de leer *Celia en la revolución* con 14 años en la famosa edición de Aguilar de 1987, edición que se agotó enseguida y que se convirtió en una rareza, con ejemplares que llegaron a venderse por 500 euros.

Me siento muy agradecida por toda la labor de edición de la editorial Renacimiento y por el trabajo de Nuria Capdevila-Argüelles y María Jesús Fraga que han seguido la labor de investigación de Marisol Dorao. Las tres son las articuladoras de este rescate. Sin ellas no conoceríamos *Celia en la revolución* ni *Oculto sendero*. Creo que es muy importante conocer mejor y descubrir las lagunas en torno a la autora, Elena Fortún. Podemos ver el ejemplo de muchos escritores cuya obra está bien defendida, custodiada y estudiada de forma académica. Elena Fortún está entrando ahora en ese lugar de privilegio. Esto me hace pensar también en el lugar que ocupa la literatura infantil, un género considerado menor en España si se compara con otros países. No deja de ser un poco paradójico porque los autores que más incidencia tienen en las vidas de los lectores y las lectoras son los escritores infantiles. La novelista Carmen Martín Gaité o el dramaturgo Francisco Nieva ya fueron conscientes de la importancia de esta literatura y fueron los primeros en reivindicarla. Nieva comparaba a Elena Fortún con la

conocida y admirada Richmal Crompton [1890-1969, Inglaterra. Autora de literatura infantil cuya obra más conocida es la saga del personaje Guillermo Brown].

La primera obra del ciclo *Sendero Fortún*, *Celia en la revolución*, no sé si puede considerarse solo una novela infantil. ¿Tú qué opinas?

Me fascina la tesis de Nuria Capdevila-Argüelles en la que señala que *Celia madrecita*, *Celia en la revolución* y *Celia institutriz* es la trilogía de la historia del feminismo moderno de España. Describe

CREO QUE ES MUY IMPORTANTE CONOCER MEJOR Y DESCUBRIR LAS LAGUNAS EN TORNO A LA AUTORA, ELENA FORTÚN.

qué ocurre con esa generación de mujeres que en los años 30 vivió una eclosión cultural, vital, de integración en la vida pública, de activismo y de posterior ocultamiento. Este último concepto para mí es muy importante. Se habla de que el feminismo español y la vida cultural de los años 30 fue destruida. Nuria Capdevila-Argüelles dice que no fue tanto destruida como ocultada. Los desvelos de algunas hoy han permitido encontrarlas y sacarlas a la luz.

En nuestro caso se lo debemos a Marisol Dorao que conservó el manuscrito de *Oculto sendero* y publicó *Celia en la revolución* en 1987. El porqué no se publicaron las dos obras el mismo año se debió a una decisión de la profesora Dorao. Consideró que no era el momento para editar una novela cruda, dura,

ARRANCAMOS CON UN FLASHBACK Y TRANSITAMOS TODA LA OBRA EN EL RECUERDO DE CELIA. ESTA ES UNA DE LAS CLAVES: ¿PASÓ ASÍ O ASÍ LO RECUERDA CELIA?

sobre “armario” como es *Oculto sendero* cuando se estaba preparando la serie de televisión sobre Celia. Fue Nuria Capdevila-Argüelles la que tomó el relevo y publicó *Oculto sendero* en 2016.

Hablemos de *Celia en la revolución*, novela adaptada por Alba Quintas y que tú diriges. ¿Cuáles son las claves de su adaptación y puesta en escena? ¿Es una historia sobre la Guerra Civil?

Celia en la revolución es un libro bastante singular. Describe la Guerra Civil desde nuevas perspectivas. No es un lugar de bandos, de trincheras ni de discursos. Para mí esto es imprescindible en esta puesta en escena.

Arrancamos con un *flashback* y transitamos toda la obra en el recuerdo de Celia. Esta es una de las claves: ¿pasó así o así lo recuerda Celia?

La obra habla también de la revolución personal que vivió Celia. Los tótems de su infancia desaparecen. Su abuelo, su padre y su tía Julia ya no están con ella, incluso el cuidado de sus hermanas, que condiciona su vida desde los 14 años, ya no es necesario. Celia pasa tres años viajando sola por España, sale con un chico por primera vez, se emborracha por primera vez, pasea por la ciudad, regatea con otros

hombres en un mercadillo, atraviesa un barrio entre las balas para acompañar a su amiga María Luisa...

Existe también una revolución social, y esto es unas de las más importantes lecturas del texto y de la adaptación de Alba Quintas: la revolución como un tiempo de oportunidades para los individuos, pero sobre todo para los jóvenes y para las mujeres jóvenes en concreto. Tanto Fina, como María Luisa, como Celia son chicas que en el año 1935 y 36 están confinadas, vigiladas y consideradas niñas; lo que se espera de ellas es que pasen de niña a mujer mediante el matrimonio, de una tutela a otra, de unos deberes a otros. La revolución les da la oportunidad de ser activistas, de ser voluntarias en el albergue, de buscarse la vida, de vagar y de desobedecer.

Por último también es importante el tema de la revolución como un tiempo de crisis intergeneracional. No es casualidad que los personajes mayores en la obra no se muevan físicamente (el padre está herido en su cama, tía Julia espera que todo acabe encerrada en su casa, lo mismo que Doña Clara en la pensión de Valencia). Para las jóvenes fueron tiempos de ilusión a pesar de las extremas condiciones de dolor y crudeza. Aquí he creado el conflicto en escena: tensión entre el horror reinante y la muerte omnipresente y la vitalidad de jóvenes de dieciséis años que tienen que vivir porque es casi un imperativo de su cuerpo. Ellas se aferran a las oportunidades que tienen y van a contrarreloj porque ese tiempo tiene un fin.

También, y este sería otro tema importante, la obra plantea la reivindicación del cuidado y el autocuidado.



El cuidar a los demás y el cuidarse a una misma. Cuidar a las hermanas, cuidar al padre herido pero también arreglarse el pelo, hacerse un vestido... Al lado del horror y la muerte la preocupación por el aspecto y bienestar personal. Este libro y esta obra lo reivindican.

¿Habrá alguna conexión, algún tipo de continuidad entre las dos piezas que conforman *Sendero Fortún*, a parte de tu propia huella como directora?

Las obras se pueden ver de manera autónoma y tiene planteamientos muy distintos. La primera se exhibe en la sala grande del Teatro Valle-Inclán. Hablamos de una guerra civil. Partimos de un *flashback* y después hay una cronología lineal. Nos mantenemos siempre en un plano común, que es la perspectiva de Celia. En el caso

de *Elena Fortún* la exhibición será en la Sala El Mirlo Blanco que tiene un aforo de 70 personas y todo queda muy a la vista del espectador. Crearemos un juego de meta ficción a ojos del público.

PARA LAS JÓVENES FUERON TIEMPOS DE ILUSIÓN A PESAR DE LAS EXTREMAS CONDICIONES DE DOLOR Y CRUDEZA.

Se trata de obras muy distintas, pero habrá cosas en común, por ejemplo prácticamente se repetirá una escena de *Celia en la revolución*, que es claramente autobiográfica, en *Elena Fortún*. Me parece interesante este *robo* de escena porque la escritora también *robaba* de la realidad para crear conversaciones y personajes.

¿En algún momento, sobre todo en la segunda obra, se trata el tema de la homosexualidad de Encarna, de Elena Fortún?

Sí. El tema aparece en su novela *Oculto sendero* y se entrevé en toda la obra de la autora. Sus protagonistas, tanto Celia como sus hermanas, tienen problemas (eso también lo explica muy bien Nuria Capdevila-Argüelles) con la feminidad convencional. Si se lee con lupa se aprecia que la autora no está cómoda con el género y la sexualidad.

**SI SE LEE CON LUPA
SE APRECIA QUE
LA AUTORA NO ESTÁ
CÓMODA CON EL GÉNERO
Y LA SEXUALIDAD.**

Manuel Aguilar, el editor de los cuentos de Celia en vida de la autora, pidió que casara a la protagonista. La autora pasa por el aro y aparece *Celia se casa* pero en él se presenta un retrato de matrimonio insípido, social y convencional... cero romanticismo. La narración en *Celia se casa* no la hace ella, sino su hermana. La autora, una vez casada Celia, no puede seguir contando historias desde ahí. Tuvo grandes problemas con la figura de los maridos, las esposas, los matrimonios, la crianza convencional y la heterosexualidad –aunque suene anacrónico decirlo porque a ella esa palabra ni se le pasaba por la cabeza–. Para ella no existe vida dentro de esa convención y entonces abandona a Celia. *Celia se casa* es un libro muy odiado para los fans.

Elena Fortún acaba su vida con un cierto sentimiento de culpa. Llegó a pedir que su novela autobiográfica *Oscuro sendero* se destruyera. ¿Es así? ¿Qué nos puede comentar al respecto?

Sí, Elena Fortún, en el exilio de Buenos Aires, en su madurez, se siente más segura y quiere volver a España para cuidar de su obra. El suicidio de Eusebio la culpabiliza ya para siempre y ella se anula a sí misma. Adquiere además un sentimiento religioso muy fuerte y decide renunciar a su propia afirmación personal. Al poco tiempo su cuerpo reacciona enfermándose y muere en pocos años. En la correspondencia con Carmen Laforet, Elena dice *soy un árbol que ha dado frutos venenosos y lo he pagado* y Carmen le contesta *sí, hay que podar... hay que podarse a una misma, hay que podar el deseo para que no dé frutos venenosos*. En esta carta puede verse claramente el sentimiento de culpa de la autora.



Rosa Savoini en el papel de Tía Julia (izq) y Tábata Cerezo en el papel de Celia en un ensayo de *Celia en la revolución*.

LA PUESTA EN ESCENA DE CELIA EN LA REVOLUCIÓN



Celia en la revolución es una obra de teatro adaptación de la novela del mismo título. Es el resultado del trabajo de investigación del Laboratorio Rivas Cherif del Centro Dramático Nacional. Para conocer cómo será la puesta en escena hablamos con Alba Quintas, autora de la adaptación teatral y con Mónica Teijeiro, que firma la escenografía y el vestuario de la obra.



Alba Quintas ha cursado el Grado en Humanidades en la Universidad Carlos III y un Máster de edición en el Taller de los Libros. También ha realizado los cursos de Guion de cine en la Escuela de guionistas de Madrid y los cursos de Lector editorial y de Iniciación a la lectura infantil y juvenil en la Escuela Cursiva. Ha publicado *La venganza de Ariadna* (2019) y *La flor de fuego* (2017) en Nocturna Ediciones. Ha sido galardonada en dos ocasiones en el Premio Literario La Caixa-Plataforma Neo en 2015 (Premio extraordinario por *La chica del león negro*, publicada en Plataforma Editorial) y en 2013 (Finalista por *Globe*, publicada en Lapsus Calami). Ganadora del Premio internacional Jordi Sierra i Fabra de novela 2012 por *Al otro lado de la pantalla* publicada en ediciones SM. Actualmente compagina su trabajo como escritora con la producción de audiolibros en Penguin Random House.

Alba Quintas se ha inspirado en la novela de *Celia en la revolución* para escribir esta pieza teatral. Hablamos con ella para que nos explique cómo ha sido su trabajo.

Tú eres una joven escritora de cuentos infantiles, ¿qué opinión tienes del personaje de Celia, tan lejano para ti en el tiempo y las circunstancias sociales de nuestro país?

Tengo la sensación de que las caras de Celia más conocidas son la de esa niña traviesa que cuenta cuentos o la de la adolescente abnegada y algo señoritinga que cuida de su casa y de sus hermanas con solo catorce años. Pero Celia tiene muchos otros rostros y es un espejo maravilloso de la evolución personal de la propia Elena Fortún. La Celia de *Celia en la revolución* es una adolescente que aunque no conoce nada del mundo de la guerra, tendrá que acostumbrarse muy rápido a vivir con ella; tiene que sobrevivir sola, tiene que acostumbrarse a confiar y también a desconfiar en aquellos que la rodean, y quizá por primera vez en su historia, de alguna manera se rebela a la vida que su padre y su abuelo dibujaron para ella, y empieza a tomar sus propias decisiones.

Creo que a los jóvenes de hoy en día se nos remueve algo cuando escuchamos decir a Celia: *Ahora todo se soporta*. A nosotros también nos han ahogado en la narrativa de que estamos en un tiempo mucho peor que el de antes y que tenemos que conformarnos con lo que nos llegue, que no debemos protestar. Tengo la sensación de que la mía y las que vienen detrás son generaciones a las que se las ha dado por perdidas antes de tiempo.

Ser adolescente en tiempos de crisis significa descubrirete a ti mismo a la vez que descubres que hubo un tiempo pasado mejor del que tú ya no tendrás frutos,

y de alguna manera eso se queda contigo, pero no; igual que Celia no lo soporta todo, por mucho que quiera decírselo, deseo creer que nosotros tampoco.

Además de la propia novela, ¿qué otras fuentes de inspiración has manejado?

Estaba obsesionada con el hecho de que yo no fuera un obstáculo entre el espectador y Elena Fortún, así que me leí toda su obra publicada, la increíble biografía de Marisol Dorao y la correspondencia que mantuvieron Elena Fortún y Carmen Laforet, la cual fue una de las lecturas más maravillosas que he hecho en mucho tiempo.

**SER ADOLESCENTE EN
TIEMPOS DE CRISIS
SIGNIFICA DESCUBIRTE
A TI MISMO A LA VEZ
QUE DESCUBRES QUE
HUBO UN TIEMPO PASADO
MEJOR DEL QUE TÚ YA NO
TENDRÁS FRUTOS.**

Aparte de eso, me acerqué a muchos otros textos sobre la época, como los de Chaves Nogales o Clara Campoamor. Cuando se me presenta un proyecto que me permita sumergirme en él de alguna manera y no ver fin al pozo de la documentación, me tiro a él sin pensarlo. Quizá de todo el material que he manejado en el texto aparece una mínima parte, pero eso no importa: era imprescindible (y más para alguien de mi edad) comprender cómo funcionaba aquella época, saber realmente qué movía a las personas entonces, entender cómo sentía Elena Fortún.

Concretándonos en el trabajo dramático, ¿qué pautas te han servido como guía?

Este fue uno de mis mayores quebraderos de cabeza. La novela es realmente compleja: tres años de guerra, cinco ciudades, un sinfín de personajes y escenas. La fórmula dramática te pide más concreción, al menos por la parte del proceso que a mí me corresponde, que es la de usar la palabra escrita. Pero al final había dos preguntas que siempre venían a mi mente: la primera, (iprometo

A CELIA EN ESTA HISTORIA SE LA RECUERDA POR SU DULZURA, POR SU SENSIBILIDAD EXTREMA. PERO EN CELIA EN LA REVOLUCIÓN TAMBIÉN TIENE UN TOQUE DE REBELDÍA QUE NOS APETECÍA MUCHO EXPLORAR.

que no estoy destripando nada!) ¿por qué Celia deja España al final de la guerra? Y la segunda: ¿por qué Elena Fortún, a pesar de saber que nunca verá publicada esta novela, decide escribirla, y con su personaje más asentado? Sospecho que toda ficción que merece la pena nace de las preguntas adecuadas, no de las respuestas adecuadas, y desde luego cuando tuve estas pude armar la versión de *Celia en la revolución* que creía que podía hacerle justicia a la novela.

¿Podrías comentarnos la elección de la música de Mala Rodríguez para que acompañe la puesta en escena?

A Celia en esta historia, al igual que en el resto de novelas en las que ya aparece de adolescente y no de niña, se la recuerda por su dulzura, por su sensibilidad extrema. Pero en *Celia en la revolución* también tiene un toque de rebeldía que nos apetecía mucho explorar y que desde el trabajo de laboratorio se está investigando: la guerra como oportunidad para una chica joven de emancipación, de ganar cierta independencia. La música nos ayuda a recordar ese cambio. Cuando María Folguera me habló de la música, dijo que *necesitábamos el punch de La Mala*. No hubo más que decir.

Ana María Rodríguez Garrido, conocida como *Mala Rodríguez*, es una cantante española de rap que en el momento de preparar este cuaderno fue galardonada con el Premio Nacional de Músicas Actuales 2019.



Chema Adeva y Tábata Cerezo
en un ensayo de la obra.



Mónica Teijeiro es licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Posee un Máster en Escenografía y Vestuario por el Instituto Europeo de Diseño y un curso de Posgrado en Escenografía de la Escuela TAI, donde ahora es profesora de esta materia. Tiene una amplia experiencia no solo en el diseño escenográfico sino también en el de vestuario. En el Centro Dramático Nacional ha trabajado en los montajes de *Serena apocalipsis*, *Trilogía de la ceguera* y fue ayudante de escenografía en *Los hermanos Karamázov*.

En esta ocasión se encarga de la escenografía y vestuario en *Celia en la revolución* y de la escenografía de *Elena Fortún*.

¿Cómo has planteado la escenografía de *Celia en la revolución* para resolver los múltiples escenarios en los que transcurre?

Cuando María Folguera y yo comenzamos a trabajar a partir de la novela, María me comentó que imaginaba un espacio lleno de escombros. Realizarlo tal cual, teniendo en cuenta que contamos con la caja escénica del Teatro Valle-Inclán más una ampliación de 8 metros aproximadamente hacia el patio de butacas, era inviable. Sí me sirvió como punto de partida para generar un espacio fragmentado, con suelos *rotos* formando un *collage* que diera la sensación de destrozo por los bombardeos. También funcionaba a nivel metafórico como representación de esa *fractura social* que supone una guerra civil.



HE CREADO UN ESPACIO FRAGMENTADO, CON SUELOS ROTOS FORMANDO UN COLLAGE QUE DIERA LA SENSACIÓN DE DESTROZO POR LOS BOMBARDEOS.

De este modo, el espacio se convierte en algo general o concreto según la iluminación, las zonas de actuación y unos telones de fondo que van abriendo y cerrando ventanas, configurando distintos espacios que funcionan tanto a nivel realista (interior, exterior, ventanas, puertas...) como para abstracto para la representación de imágenes de la revolución.

Por último, en la novela hay una continua alusión a los desniveles: los bombardeos desnivelan los suelos y las puertas no cierran en las casas, los escombros se amontonan formando pequeñas montañas, la sensación de inestabilidad e inseguridad que obliga a Celia a tener que estar en continuo movimiento... Todo ello se ha sintetizado en una serie de rampas y plataformas y un par de pequeñas montañas de escombros desde las que sale parte del mobiliario y la utilería. Esta decisión, junto con la de tener ya escombros desde el inicio, se justifica también por la adaptación de la obra, que se plantea como un *flashback*; comienza en 1939 para retroceder a 1936 y finalizar de nuevo en 1939.

Especial significación, en este sentido, tiene un pequeño escenario circular, que se plantea como espacio ajeno a todo lo demás (diferente forma, textura,

iluminación) y que representa el punto de vista de Celia, su mente, sus recuerdos y el lugar en el que suceden las numerosas muertes que presencia.

EL VESTUARIO ES DE ÉPOCA PERO HUYENDO DE LOS SÍMBOLOS MUY CONCRETOS Y DEL VESTUARIO MILITAR.

¿Habrá algún tipo de continuidad con la escenografía de *Elena Fortún*?

Las dos propuestas son muy diferentes en el sentido de que una es una adaptación de una novela de Elena Fortún, que tiene como escenario principal la Guerra Civil española, y la otra es un texto nuevo que habla sobre su vida, sus inquietudes, su obra (no sólo los de Celia y Cuchifritin) y su imaginario personal. Tampoco se asemejan las condiciones de trabajo, para *Celia en la revolución* disponemos de una sala de unos 14 metros de ancho y 20 metros de fondo y en *Elena Fortún* trabajamos en una pequeña sala de apenas 4 metros de fondo y unas posibilidades mucho más limitadas. Lo que es común en las dos obras, y forma parte de nuestro material de trabajo esencial, es el imaginario de Elena que aparecerá reflejado en ambas, aunque de forma muy diferente.

¿El vestuario se ajusta a la época? Me has adelantado que usas material de otras producciones, ¿podrías comentarnos cómo has trabajado en este sentido?

El vestuario es de época pero pasada por el mismo filtro que comentaba antes, huyendo de los símbolos muy concretos y del vestuario militar. Salvo en un par de

personajes, los milicianos republicanos van con ropa de civil y correaes, algo que sucedía en la realidad. Eso nos facilita también los numerosos cambios que tiene cada actor, utilizando abrigos y complementos para definir cada uno de ellos sin tener que cambiarles por completo.

Por otro lado, las niñas y adolescentes llevan vestidos estampados de colores pastel, que transmiten la idea de alegría, juventud y libertad. En general se busca un colorido matizado que refuerce la idea de ensoñación, de que no sólo estamos hablando de la guerra sino de Celia en la revolución, sus vivencias y recuerdos.

Para realizar el vestuario contamos con el almacén de vestuario del CDN, así que el trabajo es de selección de fondos, complementado por selecciones de otros almacenes y jugando con la posibilidad de transformar y teñir para conseguir la caracterización deseada en cada personaje y en el tono general de la obra.

La documentación utilizada para la creación del vestuario son fotografías reales de la época pero seleccionadas bajo un filtro en el que prima la visión de una adolescente que mira al mundo que la rodea sin anticiparse al dolor, viviendo los momentos de felicidad con la misma intensidad que la pérdida, la muerte, el hambre, el frío y la inseguridad.



Devastación de los bombardeos durante la Guerra Civil. Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina.

Albergue de niños durante la Guerra Civil. Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina.

En la obra se escucharán las canciones de Mala Rodríguez. Alba Quintas y María Folguera justifican así la utilización de esta música para ambientar la historia: *Celia en la revolución tiene un toque de rebeldía que nos apetecía mucho explorar. La guerra como oportunidad para una chica joven de emancipación, de ganar cierta independencia. La música nos ayuda a recodar ese cambio. Cuando María Folguera me habló de la música, dijo que “necesitábamos el punch” de la Mala.*

Podrá escucharse también el Himno de Riego. Se trata de una marcha militar que ha sido himno oficial de España en tres ocasiones (durante el Trienio liberal de 1820 a 1823, durante la Primera República de 1873 a 1874 y durante la Segunda República de 1931 a 1939*). Durante la Guerra Civil se hizo muy popular. Los milicianos lo cantaban con letras satíricas antimonárquicas y anticlericales.

* No está muy claro por parte de los historiadores que durante la Segunda República el Himno de Riego fuera el himno oficial de España, si fue una marcha muy utilizada.



LA PUESTA EN ESCENA DE ELENA FORTÚN

A black and white photograph of Elena Fortún, an elderly woman with short, light-colored hair, walking down a set of stone steps. She is wearing a light-colored, short-sleeved jacket over a dark skirt and light-colored shoes. She is carrying a light-colored coat or bag over her shoulder. The background shows a stone building with an arched doorway and a small lamp post.

Resulta difícil a la hora de escribir este cuaderno, en octubre de 2019, acercarse a la concreción de la puesta en escena de *Elena Fortún*. La obra se estrena el 18 de febrero de 2020. El texto es de María Folguera, que también se encarga de la dirección. La escenografía corre a cargo de Mónica Teijeiro, el vestuario lo firma Sofía Nieto y la iluminación es de Rubén Martín.

Se exhibirá en la Sala El Mirlo Blanco, un pequeño espacio en el Teatro Valle-Inclán, con un aforo de 70 personas. Esto determina toda la puesta en escena, tal y como reconoce la directora, que nos da algunas claves en la entrevista concedida para este cuaderno pedagógico.



Biblioteca Instituto Internacional-Residencia de Señoritas. Años 30. Archivo Instituto Internacional. Legado Eulalia Lapresta.

Figurín de Victorina Durán para *Los medios seres*. 1933. Museo Nacional del Teatro (Almagro).

La obra que se verá en febrero de título *Elena Fortún escrita por ti, ¿está basada en *Oculto sendero*? ¿Será una pieza biográfica?*

Será una obra sobre su vida y la relación con su obra. Será biográfica pero también nos detendremos en su entorno y en sus amistades, que fueron muy importantes para el desarrollo de su legado. Ella empezó a escribir a la edad madura, cuando ya se había casado y había sido madre. Su amiga María Lejárraga le animó con su vocación y facilitó que se publicaran sus textos. De todo esto se habla en la función y también de la relación con su marido,

CONVIVEN PERSONAJES DE FICCIÓN, WALTER, CELIA... CON OTROS REALES, MARÍA LEJÁRRAGA, MARÍA MAEZTU, MATILDE RAS, MIGUEL DE UNAMUNO.

que fue de colaboración pero también de rivalidad y tensión. Es también la historia de los dos manuscritos (*Oculto sendero* y *Celia en la revolución*) y de su relación con Manuel Aguilar (el editor), que será un personaje muy importante. Y me gustaría añadir que es una obra dedicada a las investigadoras Marisol Dorao, Nuria Capdevila-Argüelles, María Jesús Fraga y a todas las investigaciones y estudios sobre Elena Fortún.

¿Cómo has estructurado la obra?

Elena Fortún tiene tres partes muy diferenciadas. La primera y la tercera se inspiran en *El arte de contar cuentos a los niños* en la que se exponen las teorías de

Elena como narradora. Es desde el lugar de la narradora desde donde nos van a contar la historia. La segunda parte es más dramática en el sentido clásico; es cronológica y abarca desde el año 1927, cuando el matrimonio de Elena y Eusebio se instala en Madrid, hasta el exilio a Buenos Aires. La primera y tercera parte tienen bastantes más cambios de plano y de discurso. Conviven personajes de ficción, Walter, Celia... con otros reales, María Lejárraga, María Maeztu, Matilde Ras, Miguel de Unamuno.



Ilustraciones de Molina Gallent.

Capdevila-Argüelles, Nuria. *Autoras inciertas: voces olvidadas de nuestro feminismo*. Madrid: Horas y Horas, 2009.

Dorao, Marisol. *Los mil sueños de Elena Fortún*. Cádiz: Alborque, 2001.

Fortún, Elena. *Celia en la revolución*. Sevilla: Renacimiento, 2016. *Oculto sendero*. Sevilla: Renacimiento, 2017. *Teatro para niños*. Sevilla: Renacimiento, 2013. *El arte de contar cuentos a los niños*. Sevilla: Renacimiento, 2017.

Fortún, Elena y Matilde Ras. *El camino es nuestro*. Madrid: Fundación Banco Santander, 2014.

Fortún, Elena y Carmen Laforet. *De corazón y alma (1947-1952)*. Madrid: Fundación Banco Santander, 2017.

Fraga Fernández-Cuevas, María Jesús. *Elena Fortún, periodista*. Madrid: Pliegos, 2013.

Gente Menuda, dibujos para un gran suplemento infantil. Madrid: Fundación Colección ABC, 2013.

Martín Gaité, Carmen. *Pesquisa tardía sobre Elena Fortún*. En: Fortún, E. *Celia lo que dice*. Madrid: Alianza, 2000.

Rodrigo, Antonina. *María Lejárraga, una mujer en la sombra*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.

Sebastián López, José Luis. *Visión juvenil de Elena Fortún del Madrid revolucionario*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ciclo de conferencias: El Madrid de la II República.

Si quieres seguir caminando por este sendero, te recomendamos:

Conferencias de Carmen Martín Gaité en la Fundación Juan March.

Archivos digitales de la exposición del Centro Conde Duque sobre Elena Fortún que se organizó en 2017 en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

www.jotdown.es/2017/03/elena-fortun-lo-dice

www.jotdown.es/2018/10/lacasa-de-las-chicas-que-iban-a-cambiar-el-mundo

<http://elcultural.com/Elena-Fortun-y-Matilde-Ras-amor-y-feminismo>

<http://elcultural.com/Carmen-Laforet-y-Elena-Fortun-Correspondencia-inedita>

Las colecciones digitales sobre Elena Fortún en la Real Academia de la Lengua y en la Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina.

La serie *Celia*, disponible como préstamo en dvd en bibliotecas públicas y también en www.rtve.es/television/celia

Web sobre la biografía de Marisol Dorao *Los mil sueños de Elena Fortún* www.elenafortun.es

Sugerencia de recorrido Elena Fortún en Madrid: la autora residió en las calles Bailén, Huertas 42 (hay una placa desde 2016), Villanueva, Ponzano, Caracas y en los distritos de Ciudad Lineal y Chamartín (su *hotelito* de los Álamos en la calle Fernández Cancela). En el Parque del Oeste hay un monumento a su vida y obra.

Recuerdos de un siglo de teatro: Colección teatral de prensa madrileña escogida (1851-1955). Centro de Documentación Teatral, INAEM, Ministerio de Cultura y Deporte (España). <http://teatro.es/es/publicaciones/recuerdos-de-un-siglo-de-teatro-1851-1955>

Podcasts

Elena Fortún en Tenerife y la historia real de la niña Celia. ONDA CERO. 29/03/19

Elena Fortún, creadora de Celia, en Argentina. América hoy. RNE. 17/02/16

¿Quién fue Elena Fortún, la autora de Celia? Documentos. RNE. 17/10/15

Fotografías

marcosGpunto: p. 24, 27, 29, 30, 32, 35, 41, 47



